

Análisis de la pobreza subjetiva en Colombia

María Paula González Tovar¹

Resumen

La pobreza es un fenómeno de difícil definición y medición. La tradición ha adoptado un enfoque de arriba hacia abajo con base en medidas objetivas como el ingreso y, en otros casos, medidas adicionales referentes a la calidad de vida. El enfoque de pobreza subjetiva pretende complementar las medidas objetivas de pobreza al incorporar la percepción de los individuos con el fin de tener una visión más completa sobre el fenómeno. En el presente trabajo se busca evidenciar el efecto de los factores objetivos de pobreza sobre la percepción subjetiva de pobreza de los individuos en Colombia. Para ello, se estima un modelo probit con datos del Barómetro de las Américas del Observatorio de la Democracia para 2016. Entre los principales resultados, se encuentra que el ingreso, el nivel educativo, el número de hijos, las condiciones de la vivienda, no trabajar, habitar en una zona urbana, ser víctima del conflicto armado interno e identificarse como negro o mulato tienen un efecto significativo sobre la probabilidad de percibir que el ingreso alcanza o no para los fines deseados.

Palabras clave: pobreza subjetiva, calidad de vida, índice de pobreza multidimensional.

Clasificación JEL: I3, I32, D6, B55, C51, C25, C83, O54.

¹ Politóloga y estudiante de Economía de la Universidad de los Andes. Correo: mp.gonzalez12@uniandes.edu.co

“If the poor appear at all, it is usually as the dramatis personae of some uplifting anecdote or tragic episode, to be admired or pitied, but not as a source of knowledge, not as people to be consulted about what they think or want to do.”

ABHIJIT BANERJEE Y ESTHER DUFLO
Poor Economics: A Radical Rethinking of the Way to Fight Global Poverty

Introducción

Los estudios sobre pobreza enfrentan desde el inicio retos metodológicos, desde la definición del fenómeno, hasta su posterior medición. La definición que se decida adoptar indica qué características deben medirse. Adicionalmente, deben tenerse en cuenta consideraciones metodológicas que implica la medición de la pobreza, entre ellas, la elección de la unidad de análisis, las dimensiones a medir, las variables e indicadores por dimensiones; de ser necesaria, la normalización, el umbral de pobreza para cada indicador o dimensión, la agregación dentro de las dimensiones, los pesos dentro y entre dimensiones, la identificación de quién es pobre y la agregación de los pobres para medir la pobreza total de la sociedad (Bourguignon & Chakravarty, 2003).

Existen diversas maneras de medir la pobreza y cada una corresponde a una noción particular de pobreza que se basa en juicios normativos de valor bajo los cuales se define si la pobreza es falta de ingresos, privación del bienestar, necesidades insatisfechas u otra cosa. Entre las medidas más recurrentes se encuentra la línea de pobreza, la cual establece un valor en unidades monetarias per cápita que se considera necesario para adquirir una canasta de bienes, tanto alimentarios como no alimentarios, para llevar un nivel de vida considerado adecuado (Departamento Nacional de Planeación, 2017). En este caso, se tiene en cuenta el ingreso como única dimensión y se establece que aquellas personas con ingresos inferiores a la línea de pobreza se consideran pobres.

La definición de pobreza desde la óptica de ingreso puede basarse en un enfoque absoluto o relativo. En el primero, se establece un valor arbitrario que se considera como mínimo para subsistir y tener unas condiciones de vida socialmente aceptadas con base en aspectos nutricionales y otros bienes esenciales, como la vivienda. A pesar de que existe un consenso sobre las condiciones básicas que garantizan la subsistencia de las personas, como una buena nutrición, existe dificultad en definir de manera precisa lo que es una buena nutrición y la composición de una dieta adecuada,

si bien han existido diversas aproximaciones². Por su parte, el enfoque relativo tiene en cuenta el bienestar de la sociedad en el establecimiento de la línea de pobreza, de modo que, se comparan los segmentos más pobres de la sociedad con los más ricos, ya sea por medio de quintiles o deciles de ingreso, para determinar quién se considera pobre. Desde este enfoque, la pobreza se trata como un fenómeno de desigualdad (Aguado & Osorio, 2006).

En contraste a los enfoques anteriores, el enfoque de capacidades planteado por Amartya Sen se concentra en las libertades fundamentales o capacidades para elegir la vida que tenemos razones para valorar (2000, p. 99). De acuerdo con el autor, la capacidad de una persona es un tipo de libertad, la libertad fundamental para conseguir distintas combinaciones de cosas que una persona puede valorar hacer o ser para lograr diferentes estilos de vida. Si el fin es centrar la atención en las oportunidades reales del individuo para alcanzar sus objetivos, habría que tener en cuenta no sólo los bienes primarios que posee, sino las características personales relevantes que determinan la conversión de los bienes en la capacidad de las personas para alcanzar sus fines.

De manera que, el autor distingue entre los medios y los fines, por lo cual este enfoque va en contraposición al que se centra únicamente en el ingreso, en la medida en que este es únicamente un medio a través del cual se puede llegar a los fines deseados. Sin embargo, no es el único, y por sí solo no garantiza que se alcancen tales fines. Esto se debe a que existen fuentes distintas de diferencias entre la renta real y las ventajas que se pueden extraer a partir de ella, entre las cuales se encuentran: la heterogeneidad personal, la diversidad relacionada con el medio ambiente, las diferencias de clima social, las diferencias entre las perspectivas relacionales y la distribución dentro de la familia. En pocas palabras, lo que Sen intenta demostrar en la explicación de estas fuentes es que, si bien la renta influye mucho en lo que se puede o no hacer y suele ser la principal causa de las privaciones que se relacionan con la pobreza, las personas enfrentan distintos contextos, como los mencionados, los cuales determinan en el alcance que tiene la renta.

En la misma línea del anterior enfoque, se encuentran las medidas de carácter multidimensional que abarcan no sólo el ingreso, sino las condiciones de vida de los hogares, teniendo en cuenta lo planteado por Sen. De modo que, se adopta un punto de vista directo, en el que una persona es

² Una de ellas es la línea de pobreza alimentaria la cual establece (i) el requisito calórico mínimo necesario para mantener vivo a un individuo en reposo durante el día y (ii) el contenido y costo de una canasta de alimentos (Tobasura & Casas, 2017).

pobre si no satisface una o varias necesidades básicas. Por el contrario, en el enfoque indirecto de la línea de pobreza, son clasificadas como pobres aquellas personas que no cuentan con los recursos necesarios para satisfacer sus necesidades básicas. En Colombia, la medición directa se realiza por medio del Índice de Pobreza Multidimensional (IPM) el cual se enfoca en medir la calidad de vida por medio de privaciones en cinco dimensiones básicas del bienestar: (i) condiciones educativas del hogar, (ii) condiciones de la niñez y juventud, (iii) trabajo, (iv) salud, y (v) servicios públicos domiciliarios y vivienda. Sumada a esta, existen otras medidas para medir pobreza y focalizar las políticas y programas como el Índice de Condiciones de Vida, Necesidades Básicas Insatisfechas y el Sistema de Identificación de Potenciales Beneficiarios de Programas Sociales (Sisbén).

Como se observa, el estudio de la pobreza se ha basado en medidas objetivas, es decir, en la medición de características observables de los hogares. Así mismo, la tradición ha adoptado una perspectiva de arriba hacia abajo (*upside down*), en donde un grupo de expertos define las condiciones para identificar a los pobres y toman decisiones en torno a la pobreza, de modo que, en gran medida, se deja de lado el punto de vista de las personas que realmente la viven y experimentan. Uno de los principios epistemológicos del enfoque de bienestar subjetivo que se aborda en el presente documento se basa en cada persona es la autoridad última para juzgar su bienestar, por lo cual el papel del experto no debería ser juzgar el bienestar de otros, sino tratar de entender ese bienestar registrado mediante la formulación de teorías y corroboración de hipótesis (Rojas, 2009). Ni el Estado ni las instituciones encargadas pueden saber mejor que los pobres cuáles son sus necesidades y cómo ellos las perciben (Aguado & Osorio, 2006). La percepción de los individuos es un buen insumo para un tema como el de la pobreza, en el cual no se tiene una medición certera y consensuada, donde además se depende en gran medida del contexto específico.

De manera que, el enfoque de pobreza subjetiva que se aborda en el presente documento consiste en la incorporación de la percepción de los individuos, lo cual se realiza por medio de preguntas tipo encuesta. El objetivo de este enfoque es complementar las medidas objetivas de pobreza y caracterizar el fenómeno de manera más completa. Algunos autores argumentan que un buen entendimiento del fenómeno contribuye al diseño de políticas más eficientes y adecuadas para combatir la pobreza. Lo anterior debido a que la percepción de la población es relevante en la formulación y ejecución de las políticas sociales, tanto por su impacto sobre la eficiencia como sobre la aceptación o no de las mismas (Aguado & Osorio, 2006).

Una consideración adicional es que la pobreza subjetiva se mide a nivel de individuo y no de hogar. Los enfoques tradicionales miden los indicadores de pobreza por hogar, sin embargo, se debe tener en cuenta la existencia de economías de escala que existen al interior de los hogares. De manera que, no es posible asumir que el ingreso de un hogar se distribuye uniformemente entre todos los miembros. Así mismo ocurre con el acceso a servicios públicos, seguridad social y otras medidas que incorporan más dimensiones, no es posible asumir que todos los individuos que componen el hogar tienen igual acceso a educación, salud, empleo, pensiones, etc. Las mencionadas economías de escala tienen implicaciones sobre las percepciones individuales de pobreza. Tal como afirma Sen (2000), de las reglas de distribución que se utilicen dentro de la familia pueden depender los logros y las dificultades económicas de sus miembros.

No obstante, vale la pena reconocer los riesgos que pueden surgir en la implementación de políticas basadas en medidas subjetivas tales como la dificultad en la comparación de tasas de pobreza entre distintos países, e incluso regiones de un mismo país (Tobasura & Casas, 2017), sumada a otras que se abordarán hacia el final del presente trabajo. Hasta el momento, ningún país ha adoptado la metodología de la línea de pobreza subjetiva como metodología oficial para la medición de pobreza debido a que las medidas de carácter subjetivo presentan problemas de comparación interpersonal que se extrapola a nivel internacional. Por lo tanto, se presentaría gran dificultad al realizar comparaciones de estas medidas entre países, dado el fuerte carácter idiosincrático subyacente y los distintos factores que las personas pueden tener en mente para evaluar su bienestar actual. Sobre este tema, autores como Piñeros y Clavijo (2015) afirman que, a pesar de que uno no quisiera utilizar autoevaluaciones como métricas del bienestar, existe un margen para utilizar este tipo de medidas como ayuda para calibrar las medidas multidimensionales.

Es posible pensar que los factores objetivos de pobreza influyen la percepción de las personas sobre la evaluación propia que realizan sobre su bienestar, este es el objetivo del presente trabajo. De modo que, la pregunta que se busca responder es ¿qué factores de pobreza objetiva explican la percepción de pobreza de los individuos en Colombia? Entonces, el objetivo es evidenciar el efecto de variables como el ingreso, el empleo, la educación, las condiciones de la vivienda, entre otras dimensiones de pobreza multidimensional sobre la percepción de pobreza de los individuos en Colombia. Adicionalmente, se contemplan hipótesis específicas para el caso colombiano, variables que pueden explicar por qué un individuo podría sentirse pobre en Colombia.

Como se verá más adelante, los trabajos enfocados en pobreza subjetiva en Colombia han sido de carácter regional como el trabajo de Aguado, Osorio, Ahumada, y Riascos (2007) para Valle del Cauca, o el de Tobasura y Casas (2017) para Tunja. Por otra parte, los trabajos de pobreza subjetiva a nivel nacional han abarcado datos hasta el año 2011 (Pinzón Gutiérrez, 2017). El presente trabajo pretende realizar un análisis más reciente del fenómeno, teniendo en cuenta los cambios que ha experimentado el país en términos de pobreza objetiva. De acuerdo con el Departamento Nacional de Planeación (2018), la pobreza monetaria y multidimensional se ha reducido entre 2010 y 2017, por ende, vale la pena evidenciar de manera paralela los cambios en pobreza subjetiva en estos años, lo cual se pretende para el año 2016.

Este documento se divide en seis secciones, incluyendo esta introducción. La segunda sección presenta los trabajos más relevantes que se han enfocado en el estudio de la pobreza subjetiva en general y en el contexto colombiano. Posteriormente, en la tercera sección, se expone el marco teórico en el cual se basa el modelo econométrico a estimar que se presenta en la cuarta sección junto con la descripción de los datos. En la quinta sección se presentan y analizan los resultados. En la sexta y última sección se procede a realizar las conclusiones del trabajo y, así mismo, reconocer los alcances y limitaciones del mismo.

Revisión de literatura

Entre los trabajos más antiguos referentes a pobreza subjetiva, se encuentra el de Kapteyn, Kooreman, y Willemse (1988) quienes abordan cuestiones metodológicas que surgen en la implementación empíricas de ciertas definiciones subjetivas de pobreza. Los autores realizan un desarrollo teórico de los diferentes tipos de líneas de pobreza subjetiva y detectan los potenciales sesgos que surgen al realizar este ejercicio. Posteriormente, realizan un modelo empírico con base en la teoría planteada con encuestas a hogares holandeses. Entre los principales resultados encuentran que los efectos del tamaño de las familias sobre el costo de vida tienden a ser pequeños, aunque generan una reducción en la línea de pobreza. Adicionalmente, los autores brindan posibles soluciones para los sesgos que surgen al medir pobreza subjetiva como el sesgo de selección en la muestra generado por información faltante.

Por su parte, Pradhan y Ravallion (2000) estiman la línea de pobreza subjetiva para dos países en desarrollo con ayuda de un probit ordenado y la curva de Engel con datos de una encuesta de hogares la cual permite medir las percepciones en cuanto a consumo adecuado de alimentos,

vivienda, salud, educación y vestuario. Entre los principales resultados, los autores encuentran que la línea de pobreza subjetiva se acerca a las líneas de pobreza objetiva, sin embargo, encuentran que se presentan diferencias notables con respecto a los perfiles geográficos y demográficos. De manera que, los resultados sugieren diferencias más grandes entre zonas rurales y urbanas que aquellas estimadas por medidas objetivas. Por su parte, encuentran que el tamaño del hogar no incide significativamente en la pobreza, en contraposición a lo sugerido por medidas objetivas.

Aguado & Osorio (2006) elaboran una propuesta de preguntas en formato de encuesta pertinentes para la medición de la pobreza subjetiva que pueden replicarse sobre todo para Latinoamérica y específicamente para Colombia, estas preguntas se mencionan en detalle más adelante. En el marco de lo anterior, realizan un diagnóstico del alcance y limitaciones de las medidas tradicionales de pobreza y la justificación de utilizar medidas complementarias de carácter subjetivo, entre ellas resaltan el hecho de que el sentir de las personas puede ser un buen indicador de su bienestar en el contexto del estudio de la pobreza, el cual requiere una comprensión integral ofrecida por enfoques como este. Adicionalmente, afirman que la autopercepción de los pobres, y la valoración que hacen sobre el contexto en el cual se desenvuelven, es un insumo importante para la formulación y ejecución de las políticas públicas, y la focalización del gasto social, dado el carácter multicausado de la pobreza que no permite tratar por igual situaciones y dimensiones distintas de la pobreza en poblaciones diversas (p. 39).

Para el caso de Colombia, Pinzón Gutiérrez (2017) busca examinar factores asociados a la percepción subjetiva de pobreza entre los cuales se encuentran características del individuo, de su entorno y de la satisfacción con distintos aspectos de su vida. Para ello, el autor estima un modelo logit y uno de regresión lineal múltiple con datos de la Encuesta Nacional de Calidad de Vida (ENCV) realizada por el Departamento Administrativo Nacional de Estadística (DANE) para el año 2011. Entre los principales resultados, el autor encuentra que características como el hecho de ser mujer, ser el jefe del hogar, estar expuesto a contextos de violencia y contar con una buena nutrición, tienen efecto sobre la percepción subjetiva de pobreza de los colombianos (Pinzón Gutiérrez, 2017).

En la misma línea, Piñeros y Clavijo (2015) estudian la relación entre pobreza subjetiva, pobreza multidimensional y seguridad alimentaria en los hogares colombianos con datos de la ENCV para el año 2012 por medio de un modelo probit en el que buscan determinar la probabilidad de sentir

pobreza a través de características observables como pobreza multidimensional y seguridad alimentaria. Este último componente se incluye debido a que es esencial para los hogares y es sinónimo de manejo de riesgo y vulnerabilidad. Los autores concluyen que existe una relación positiva y significativa entre la percepción de pobreza y la mayoría de las subcategorías que componen el IPM, la falta de seguridad alimentaria en el hogar tiene una relación igualmente positiva y significativa. No encuentran evidencia estadística que indique que el número de niños y hogares monoparentales tengan efecto.

Igualmente, Arroyo y Ruiz (2017) estiman un modelo logit multinomial con datos de la ENCV para el año 2013 con el fin de evaluar los determinantes de la pobreza subjetiva en Colombia medida como la percepción de si el ingreso actual del hogar alcanza para solventar los gastos mínimos. Entre las variables explicativas se incluyen variables sociodemográficas y del hogar, sumado a la variable de raza en la que se enfoca el trabajo. Los resultados sugieren que el ser afrocolombiano aumenta, levemente, la probabilidad de percibir que el ingreso promedio del hogar no es suficiente para cubrir sus gastos mínimos y aleja la probabilidad de percibir que éstos sean al menos suficientes y más que suficientes. El trabajo resalta la importancia de incluir la raza como variable explicativa de la pobreza subjetiva en la medida en que la población afrocolombiana enfrenta patrones de discriminación racial, desigualdad en la estructura de oportunidades, segregación espacial y vulnerabilidad sociodemográfica.

A nivel regional, Aguado y Osorio (2007) estiman la línea de pobreza subjetiva para Colombia y Valle del Cauca, los resultados de los autores concluyen que un hogar en Colombia se considera pobre si sus ingresos son menores a \$1.142.097, mientras que para el Valle del Cauca la cifra es de \$872.545, lo anterior como resultado de la estimación de un modelo logit con datos de la ENCV para el año 2003. Entre los principales resultados, los autores encuentran que un aumento en el número de personas que conforman el hogar hace menos probable que el ingreso del hogar alcance a cubrir por lo menos los gastos mínimos, mientras que un aumento en el ingreso tiene un efecto positivo.

Tobasura y Casas (2017) adoptan también un enfoque regional en la medición de pobreza subjetiva al estimar la línea de pobreza subjetiva para Tunja en 2015. La motivación de este trabajo proviene de la intención de examinar si existe consistencia entre las afirmaciones de gobiernos locales sobre la reducción de pobreza con la percepción de la sociedad sobre ello. Los autores utilizan tres

métodos de estimación: línea de pobreza absoluta, relativa y subjetiva, de manera consistente con la explicación de estos enfoques realizada anteriormente. Los principales resultados de los autores indican que existe una brecha entre las cifras oficiales proporcionadas por el DANE y las líneas de pobreza estimadas por los autores. De manera que, hay un número de personas que requieren asistencia pública para mitigar las consecuencias negativas de la pobreza, y no están siendo tenidas en cuenta por parte del Estado y del gobierno de Tunja.

Marco teórico

Como se mencionó en la introducción, la pobreza subjetiva se mide a través de distintos tipos de pregunta tipo encuesta. Una de las más usuales es la Pregunta De Ingreso Mínimo en donde se pregunta a los individuos cuál es el ingreso mínimo que consideran necesario para satisfacer sus necesidades básicas. Con base en esta pregunta, varios trabajos han construido la Línea de Pobreza Subjetiva, la cual establece un valor en unidades monetarias con el cual las propias personas se consideran pobres y no satisfacen sus necesidades básicas de consumo, de encontrarse por debajo de ese valor. De acuerdo con Aguado y Osorio (2007), las respuestas a esta pregunta se pueden interpretar como puntos en la función de costos del consumidor en donde existe una utilidad mínima generada por un nivel de gasto. Para esta pregunta, los resultados pueden ser inconsistentes ya que personas con el mismo nivel de ingreso pueden ser tratadas de diferente manera (Aguado, Osorio, Ahumada, & Riascos, 2007).

Existe también la pregunta directa en donde se le pregunta a la persona si se considera o no pobre. Por si sola, la pregunta no brinda toda la información útil para medir pobreza subjetiva. La respuesta a esta pregunta depende de las nociones que tenga la persona sobre la pobreza y de la manera como la defina y, como se mencionó en la introducción, el fenómeno de la pobreza está sujeto a múltiples interpretaciones. De modo que, se desconocen las condiciones bajo las cuales una persona se define o no como pobre. Posiblemente, esta pregunta pueda complementarse con una adicional en donde se le pregunte a cada persona qué entiende por pobreza, sin embargo, puede resultar dispendioso e incomparable entre personas. Adicionalmente, no se encontró desarrollo teórico relevante en este respecto.

Aguado y Osorio (2006) afirman que, en algunos países o zonas, las personas no tienen una buena noción sobre su ingreso en unidades monetarias, tanto como para afirmar lo que alcanzaría para cubrir sus necesidades como para evaluar el alcance del ingreso recibido. Por ello, se argumenta

que la idea cualitativa de consumo suficiente es una mejor aproximación. Aquí, se toma un conjunto de preguntas en donde se cuestiona a la persona si considera suficiente su consumo en bienes y servicios como alimentos, vivienda, vestuario, salud y educación.

Por otro lado, se encuentra la pregunta de economía de escalera en la cual se busca adoptar un enfoque relativo en donde la persona se compare con el resto de la sociedad y, con esto, evaluar la percepción de la pobreza a través de niveles de satisfacción. Para ello, se le pide a la persona que imagine una escalera de nueve escalones donde, en el primer escalón, se encuentran las personas más pobres, y en el último se encuentran las más ricas. Con base en esto, se le pide a la persona que se ubique en el escalón en el que considere se encuentra con respecto al resto de la sociedad. El propósito de esta pregunta es capturar el enfoque relativo de pobreza percibido por el individuo.

Por último, se encuentra la pregunta de evaluación de ingreso en la cual se pregunta a los individuos cómo consideran su nivel de ingreso actual, las categorías de respuesta se basan en nociones de suficiencia (suficiente, insuficiente) o en términos de alcance (le alcanza, no le alcanza) entre otras variantes de este tipo de pregunta. En el presente trabajo, se hace uso de una versión de la pregunta de evaluación de ingreso como medida de pobreza subjetiva debido a que se aproxima de manera empírica a las nociones de Amartya Sen quien, como ya se mencionó anteriormente, considera que el ingreso es un medio y no un fin. Con este tipo de pregunta se logra canalizar en cierta medida el ingreso como medio para determinados fines que la persona considere como relevantes y necesarios y se obtiene la evaluación de la persona, en la que responde si considera que su ingreso actual es suficiente o alcanza para satisfacer los fines propuestos.

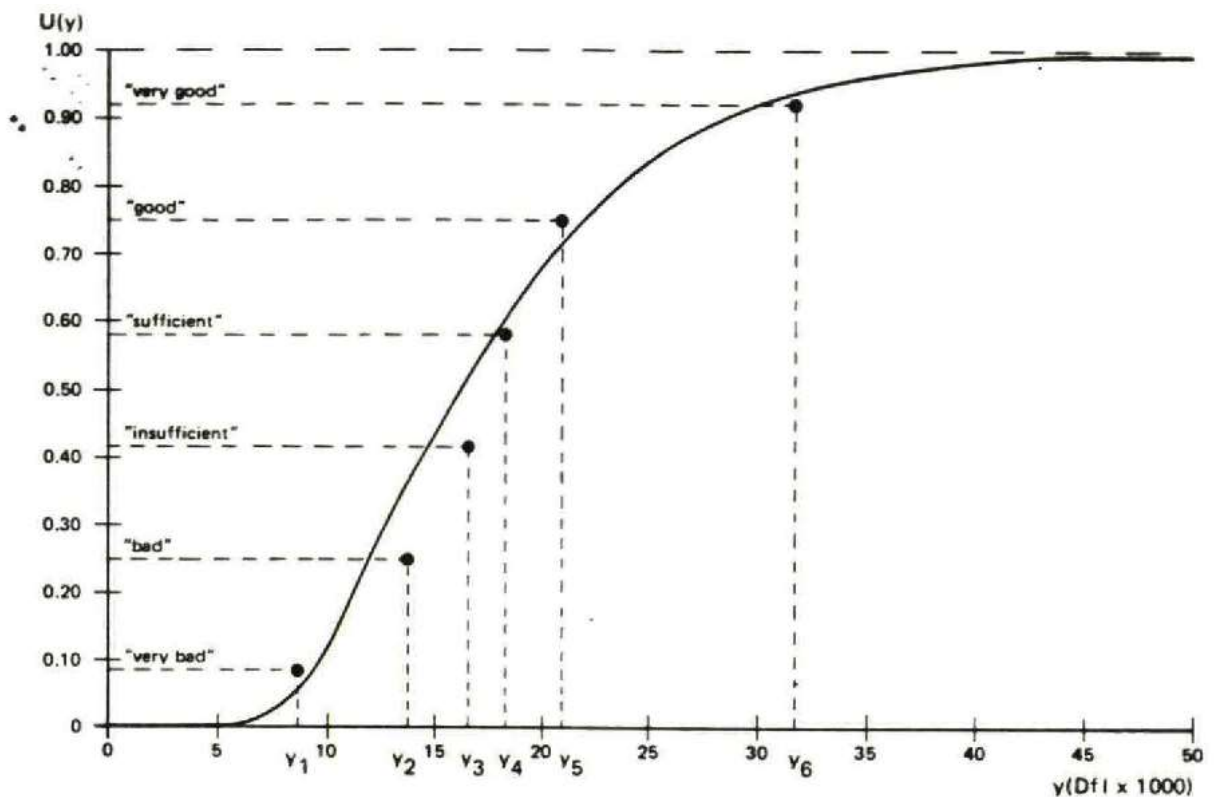
De acuerdo con trabajos como el de Flik y Van Praag (1991), se ha demostrado que con la pregunta de evaluación de ingreso los resultados son más confiables, debido a que incorpora varias dimensiones, no sólo una, no es sensible a valores extremos y arroja mayor R cuadrado y menores desviaciones estándar. Para cada tipo de pregunta de las mencionadas anteriormente, existe un marco teórico distinto. Debido a que la pregunta del presente trabajo es la pregunta de evaluación de ingreso, a continuación, se presenta la teoría en la cual se basa el desarrollo empírico posterior.

La pregunta de evaluación de ingreso sirve como insumo para estimar la función de bienestar individual por medio de la transformación numérica de las categorías en puntos medios de un intervalo de cero a uno (Kapteyn, Kooreman, & Willemse, 1988). La función define la relación entre un nivel determinado de ingreso (y) y la utilidad generada por el mismo $U(y)$ y se aproxima

a una función de distribución lognormal (Λ) con parámetros individuales μ y σ . Con lo anterior, se tiene que:

$$U(y) \approx \Lambda(y; \mu, \sigma) = N\left(\frac{\ln y - \mu}{\sigma}; 0, 1\right)$$

Donde $N(\cdot)$ corresponde a la función normal de distribución estándar con media μ y varianza σ^2 (Van Praag, Spit & Van de Stadt, 1982). Adicionalmente, con la pregunta de evaluación de ingreso es posible estimar la Línea de Pobreza de Leyden (LPL), la cual se basa en la noción de que la pobreza es un estado de baja utilidad. A continuación, se observa la LPL de manera gráfica. En el eje vertical se encuentra la utilidad que la persona obtiene de su ingreso, el cual se representa en el eje horizontal. El ingreso está medido en unidades monetarias, mientras que la utilidad se mide a partir de las distintas respuestas a la pregunta, de manera que, las etiquetas correspondientes a las respuestas a la pregunta son puntos intermedios en una escala de cero a uno, de esta manera se transforman evaluaciones verbales en numéricas.



Representación gráfica de la Línea de Pobreza de Leyden.
Tomado de Kapteyn, Kooreman, y Willemse (1988).

Si la función de bienestar individual se toma como una función cardinal de utilidad del ingreso, alguien se define como pobre si su ingreso es un y tal que:

$$U(y) \leq \alpha$$

Donde α es un nivel de bienestar, o un número en el intervalo de cero a uno ya mencionado, el cual es fijado por políticos y tomadores de decisiones. De acuerdo con Kapteyn, Kooreman y Willemse, (1988), u_α se define como:

$$\Lambda(u_\alpha; 0, 1) = N(\ln u_\alpha; 0, 1) = \alpha$$

Entonces, de acuerdo con la LPL alguien es pobre si su ingreso y satisface alguna de las siguientes condiciones:

$$\frac{\ln y - \mu}{\sigma} \leq u_\alpha$$

$$y \leq \exp(\mu + \sigma \cdot u_\alpha)$$

Los parámetros individuales μ y σ dependen a su vez de x , un vector compuesto por un conjunto de características observables e indicadores socioeconómicos y demográficos, los cuales se toman más adelante como variables explicativas del modelo. Para convertir lo anterior en un modelo que pueda evaluarse de manera empírica existen distintas versiones de trabajos como el de Van Praag, Spit & Van de Stadt (1982), Flik y Van Praag (1991) y Kapteyn, Kooreman y Willemse, (1988). Sin embargo, la versión más estándar toma la siguiente forma, luego de una transformación logarítmica:

$$\mu_n = \beta_0 + \beta_1(1 - \beta_2) \ln f s_n + \beta_2 \ln y_n + \beta_3(m_n - \beta_1 h s_n) + \epsilon_n$$

En donde μ_n es el valor de μ para la familia n , o un indicador de necesidades financieras, $f s_n$ es el tamaño de la familia n , y_n es el ingreso después de impuestos, m_n es el ingreso de referencia, $h s_n$ es la media de tamaño de la familia en el grupo de referencia y ϵ_n es el término de error que captura todos los factores omitidos. Lo anterior quiere decir que las necesidades financieras de una familia están determinadas por su ingreso, el tamaño de la familia, y la media geométrica de los ingresos en el grupo de referencia, ajustado por la media geométrica de tamaños de familias en el grupo de referencia (Kapteyn, Kooreman, & Willemse, 1988). Una versión del anterior modelo es la que se pretende evaluar en el presente trabajo, luego de adicionar algunas variables explicativas

para evitar el sesgo de especificación por variable omitida, es decir, la omisión de variables relevantes para explicar la pobreza subjetiva medida como la evaluación del ingreso propio, en la cual influyen múltiples variables.

Debido a que el enfoque está en el caso colombiano, se incluyen algunas variables adicionales que pueden explicar por qué una persona puede sentirse pobre en este contexto específico. Dentro de las particularidades del país, se destaca el hecho de la amplia existencia de zonas rurales, la presencia de conflicto armado interno y la multiplicidad de razas y etnias. La hipótesis sobre el caso colombiano que se maneja en el presente trabajo es que estos factores tienen un efecto sobre la percepción del ingreso debido a que, en primer lugar, las zonas rurales presentan niveles de pobreza promedio más elevados en contraste con las zonas urbanas, lo anterior de acuerdo con el Departamento Nacional de Planeación (2017), donde se afirma que entre las zonas urbanas y rurales se presentan grandes brechas en pobreza, con la pobreza rural siendo como mínimo 50% más alta que la urbana en el periodo 2010 – 2017. La idea es evidenciar si efectivamente en las percepciones de las personas se ven reflejados estos datos, tal como ocurre en el trabajo de Pradhan y Ravallion (2000), quienes encuentran diferencia significativa de pobreza subjetiva entre zonas rurales y urbanas.

En segundo lugar, se tiene en cuenta lo planteado por Pinzón Gutiérrez (2017) en donde se afirma que la exposición a contextos de violencia tiene efecto sobre la percepción de pobreza. De manera empírica, esto se corrobora con el hecho de que hay una alta correlación entre las zonas con mayores niveles de conflicto y los niveles de pobreza³. Para ello, en el modelo se incluye una variable referente a la victimización de los individuos, de acuerdo con la disponibilidad de datos. Por último, se tiene en cuenta lo planteado por Arroyo y Ruiz (2017) sobre las dificultades que enfrentan ciertas comunidades étnicas y raciales, lo cual tiene consecuencias posteriores sobre su situación de pobreza y, así mismo, sobre su percepción subjetiva de la misma. Por lo anterior, se incluye una variable de raza con la cual se identifica la persona. En las siguientes secciones se comprueban estas hipótesis de manera empírica.

³ Los Programas de Desarrollo con Enfoque Territorial (PDET) contemplados en el punto 1 del Acuerdo Final Para La Terminación Del Conflicto tienen como primer paso la priorización de los municipios para la implementación. Para esta priorización, una de las variables fue el IPM. De modo que, los departamentos priorizados, a parte de tener altos niveles de conflicto, cuentan con altos niveles de pobreza. Todo lo anterior de acuerdo con el Decreto 893 de 2017 por el cual se crean los PDET.

Metodología y datos

Para el presente trabajo se hará uso del Barómetro de las Américas del Observatorio de la Democracia, centro académico de investigación y análisis de opinión pública y comportamiento político y social del Departamento de Ciencia Política de la Universidad de los Andes. El Barómetro de las Américas es uno de los principales estudios de opinión pública el cual, por medio de encuestas, recopila características sociodemográficas del individuo además de variables relacionadas con sus opiniones, creencias, actitudes y percepciones frente a temas estructurales y coyunturales.

El método de muestreo es probabilístico, estratificado, multietápico y con selección aleatoria de las unidades muestrales de cada etapa. De acuerdo con la explicación del propio Observatorio de la Democracia (2017) es probabilístico, porque cada individuo del universo poblacional tiene las mismas probabilidades de ser seleccionado. Es estratificado debido a que la muestra representa a conjuntos poblacionales definidos como estratos (regiones, municipios de distintos tamaños y zonas urbanas y rurales). La muestra es representativa en cada estrato debido a que se calcula la cantidad de encuestados necesaria para que la proporción de encuestados en cada estrato sea equivalente a la proporción real de habitantes de ese estrato sobre el total del universo. Por último, es multietápico debido a que se realizó una selección aleatoria de unidades en cuatro etapas⁴ y se escogió aleatoriamente cada una de las unidades muestrales. Con este método de muestreo se busca garantizar una representatividad de la muestra sobre el territorio nacional.

El Barómetro de las Américas contiene una versión de la pregunta de evaluación de ingreso en la cual se pregunta a la persona sobre su percepción del salario que recibe y del total del ingreso del hogar. Como se mencionó en el marco teórico, se espera que la persona, al responder la pregunta, realice una evaluación de su ingreso y responda entre las siguientes opciones: les alcanza bien y pueden ahorrar, les alcanza justo sin grandes dificultades, no les alcanza y tienen dificultades, y no les alcanza y tienen grandes dificultades. Tal como se evidenció en la sección de revisión de literatura, la metodología más utilizada para estudiar pobreza subjetiva se basa en modelos de

⁴ Etapa 1: Localidades (Bogotá, Medellín, Cali y Barranquilla) y municipios (resto del país). Etapa 2: Sectores cartográficos (conjuntos de manzanas o de veredas en áreas rurales definidos por el DANE). Etapa 3: Clusters cartográficos (manzanas o veredas en áreas rurales). Etapa 4: Hogar.

elección discreta, en este caso, se estima el modelo por medio de la metodología probit. El modelo es el siguiente:

$$\begin{aligned}
 eval_ingreso_i & \\
 &= \beta_0 + \beta_1 ingreso_fam_i + \beta_2 educ_i + \beta_3 ocup_i + \beta_4 hijos_i + \beta_5 condviv_i \\
 &+ \beta_6 hombre_i + \beta_7 urbano_i + \beta_8 victim_i + \beta_9 raza_i + \varepsilon_i
 \end{aligned}$$

En donde:

eval_ingreso hace referencia a la pregunta de ingreso mínimo, la cual toma el valor de 1 si la persona considera que el ingreso le alcanza y 0 si considera que no le alcanza. Por su parte, *ingreso_fam* es el ingreso del hogar medido en rangos, entre los cuales se encuentran los siguientes:

Menos de 225.000
 Entre 225.001 y 325.000
 Entre 325.001 y 425.000
 Entre 425.001 y 545.000
 Entre 545.001 y 620.000
 Entre 620.001 y 660.000
 Entre 660.001 y 700.000
 Entre 700.001 y 750.000
 Entre 750.001 y 840.000
 Entre 840.001 y 980.000
 Entre 980.001 y 1.200.000
 Entre 1.200.001 y 1.300.000
 Entre 1.300.001 y 1.600.000
 Entre 1.600.001 y 2.000.000
 Entre 2.000.001 y 3.250.000
 Más de 3.250.000

La medición a partir de rangos se realiza con el fin de intentar minimizar el error de medición generado por la tendencia de las personas de no querer reportar el valor exacto de su ingreso. La variable *educ* representa el nivel educativo de la persona medido en años de escolaridad. Mientras que *ocup* es una variable categórica que mide la ocupación del encuestado entre las siguientes:

Trabaja
 No está trabajando en este momento pero tiene trabajo
 Está buscando trabajo activamente
 Es estudiante
 Se dedica a los quehaceres de su hogar
 Está jubilado, pensionado o incapacitado permanentemente para trabajar

No trabaja y no está buscando trabajo

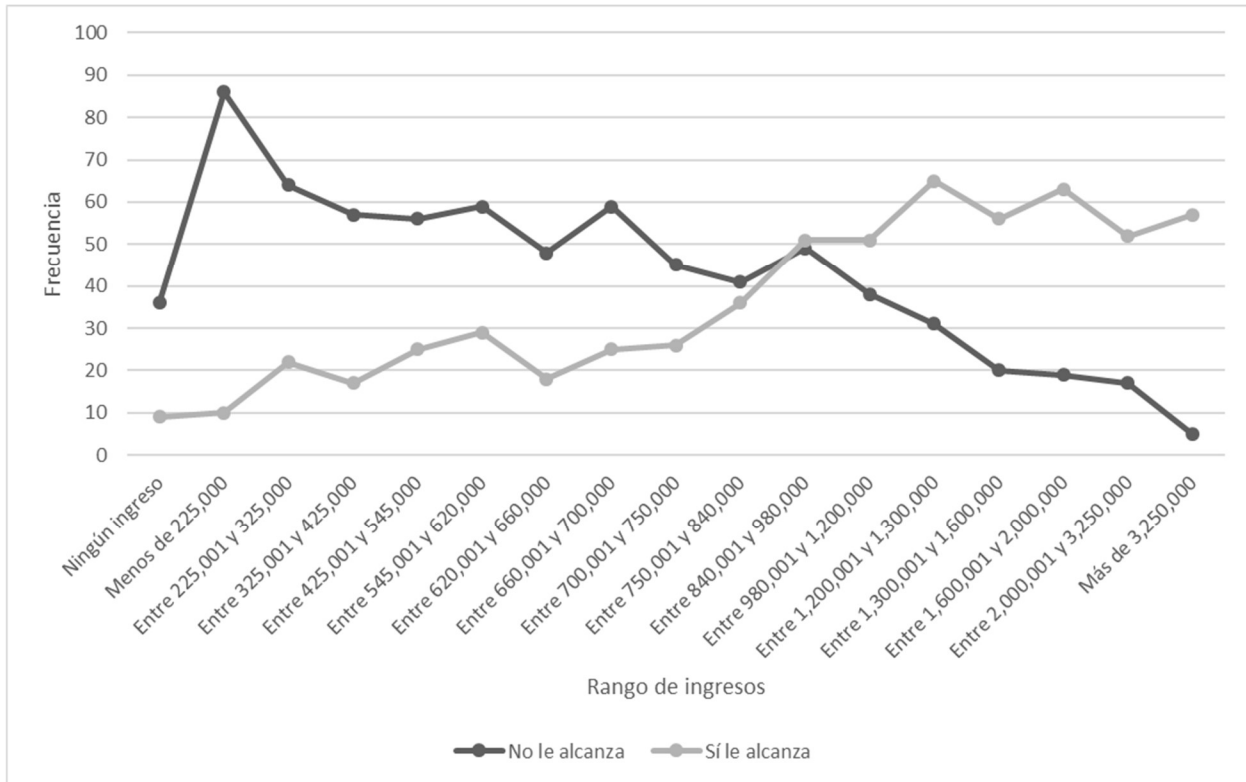
hijos es el número de hijos de la persona encuestada. *condviv* es un índice de condiciones de la vivienda el cual se construyó a partir de distintas variables en las que se pregunta si se cuenta dentro de la vivienda con agua potable, cuarto de baño, nevera, lavadora de ropa, horno microondas, teléfono (fijo y celular), computador, servicio de internet, carro y motocicleta. *hombre* es una variable que toma el valor de 1 si la persona es hombre y 0 si es mujer. *urbano* es una variable que toma el valor de 1 si la persona vive en una zona urbana y 0 si vive en una zona rural.

victim una variable que toma el valor de 1 si la persona ha sido objeto de al menos una modalidad de victimización entre las cuales se contemplan si ha perdido un miembro de la familia o pariente cercano como consecuencia del conflicto armado, si tiene un familiar desaparecido, si a causa del conflicto algún miembro de su familia tuvo que refugiarse y abandonar su vivienda o abandonar el país, si algún miembro de su familia fue víctima de secuestro o si fue despojado de su tierra. La variable toma el valor de 0 si la persona no ha estado expuesta a alguna de las situaciones anteriores. *raza* es una variable categórica referente a la etnia con la cual se identifica la persona, entre las opciones se encuentran: blanca, mestiza, indígena, negra, mulata u otra. El último término (ε_i) es el término de error, el cual captura todo lo que no está explicado por las variables anteriores.

En la base de datos, el 54.23% personas consideran que el ingreso no les alcanza, mientras que el 45.77% considera que sí les alcanza. Con respecto a las variables independientes, el promedio de educación de la muestra es de 9.8 años de escolaridad; para los que consideran que no les alcanza el ingreso el promedio es de 8.3 años, mientras que para los que consideran que sí, el promedio de años de educación es de 11.5. El 50.29% de la muestra son mujeres, el 49.71% son hombres. El 78.82% de las personas encuestadas viven en una zona urbana, mientras que el 21.18% habitan en una zona rural. Sin embargo, las personas que viven en una zona rural representan el 74% de los que consideran que no les alcanza el ingreso y de las personas que consideran que sí les alcanza, el 84% son de zona urbana. Por otro lado, el número de hijos en la muestra se encuentra entre 0 y 16, con un promedio general de 1.8 hijos y de 1.29 en los hogares que consideran que el ingreso les alcanza y 2.29 en los que no.

En la siguiente gráfica, se puede evidenciar el comportamiento del ingreso del hogar para aquellos que consideran que el ingreso les alcanza y para los que no. Lo que se observa es que a medida que incrementa el ingreso del hogar el número de personas que consideran que el ingreso les alcanza

aumenta y las que consideran que no, disminuye. Con el fin de evidenciar el efecto de las anteriores variables sobre la probabilidad de percibir que el ingreso alcanza es necesario estimar el modelo econométrico, lo cual se hace en la siguiente sección.



Fuente: Elaboración propia con datos del Barómetro de las Américas 2016.

Resultados y análisis

A continuación, se evidencian los resultados del modelo.

VARIABLES	(1) eval ingreso
ingreso_fam	0.0752*** (0.0115)
educ	0.0437*** (0.0132)
No está trabajando en este momento pero tiene trabajo	-0.257 (0.168)
Está buscando trabajo activamente	-0.514*** (0.132)
Es estudiante	-0.00293

	(0.157)
Se dedica a los quehaceres de su hogar	-0.0652 (0.131)
Está jubilado, pensionado o incapacitado permanentemente para trabajar	-0.134 (0.200)
No trabaja y no está buscando trabajo	-0.528** (0.231)
hijos	-0.108*** (0.0274)
condviv	0.105*** (0.0197)
hombre	0.0846 (0.0947)
urbano	-0.283** (0.113)
victim	-0.216*** (0.0837)
Mestiza	-0.0838 (0.0941)
Indígena	-0.176 (0.203)
Negra	-0.329* (0.172)
Mulata	-0.352* (0.194)
Otra	0.0789 (0.200)
Constant	-1.333*** (0.216)
Observations	1,223

Standard errors in parentheses

*** p<0.01, ** p<0.05, * p<0.1

En los anteriores resultados, se observa que el ingreso del hogar, el nivel educativo, el hecho de estar buscando trabajo activamente, el número de hijos, las condiciones de la vivienda y el hecho de haber sido víctima del conflicto armado interno son significativas a nivel individual con un 1% de significancia. Por su parte, el hecho de no trabajar y no estar buscando trabajo, y el hecho de vivir en una zona urbana son significativas a un nivel de 5% de significancia. Por último, el hecho de identificarse como de raza negra o mulata son significativas a un nivel de 10%. Por el contrario, el género de la persona y las demás categorías de ocupación y de etnia y raza no son significativas dentro del modelo.

Del modelo anterior sólo es posible interpretar el signo de los coeficientes, pero no su magnitud, debido a la metodología que se está utilizando. Los signos obtenidos indican que un mayor ingreso, un mayor nivel educativo y un mayor índice de condiciones de la vivienda incrementan la probabilidad de percibir que el ingreso alcanza para los fines deseados. Por su parte, un mayor número de hijos, el hecho de estar buscando trabajo activamente, el hecho de no trabajar y no estar buscando trabajo, vivir en una zona urbana, haber sido víctima del conflicto armado e identificarse como negro o mulato hacen que disminuya la probabilidad de percibir que el ingreso sí alcanza. Los efectos marginales que indican la magnitud del efecto de cada variable sobre la percepción del ingreso se presentan en la siguiente tabla:

Variable	dy/dx
q10new	2,24025
ed	1,30254
ocup4a	
No está trabajando en este momento pero tiene trabajo	-7,89211
Está buscando trabajo activamente	-15,51384
Es estudiante	-0,09011
Se dedica a los quehaceres de su hogar	-2,00792
Está jubilado, pensionado o incapacitado permanentemente para trabajar	-4,11668
No trabaja y no está buscando trabajo	-15,92269
q12	-3,20335
condviv	3,11965
gen	2,51906
urbano	-8,42975
victim	-6,44452
etid	
Mestiza	-2,52108
Indígena	-5,29516
Negra	-9,81901
Mulata	-10,49153
Otra	2,37542

Los anteriores efectos marginales ya se encuentran multiplicados por 100 con el fin de facilitar la interpretación. Con respecto a las variables significativas, es posible afirmar que un aumento en el ingreso del hogar de una categoría a otra mayor genera un incremento de 2.24 puntos porcentuales

en la probabilidad de percibir que el ingreso le alcanza. Por su parte, un año adicional de educación genera un incremento de 1.3 puntos porcentuales en la probabilidad de percibir que el ingreso sí alcanza. Con respecto a la ocupación, el hecho de estar buscando trabajo activamente, lo equivalente a estar desempleado, genera una disminución de 15.5 puntos porcentuales en la probabilidad de percibir que el ingreso alcanza para los fines deseados, mientras que el hecho de no trabajar (y no estar buscando trabajo) disminuye esa probabilidad en 15.9 puntos porcentuales.

Por cada hijo adicional que tenga la persona, la probabilidad de sentir que el ingreso le alcanza disminuye en 3.2 puntos porcentuales. Con respecto a las condiciones de la vivienda, el hecho de tener unas mejores condiciones, esto es tener acceso a más bienes y servicios de los mencionados en el hogar, aumenta en 3.11 puntos porcentuales la probabilidad de percibir que el ingreso recibido alcanza para los fines deseados. Sumado a esto, el hecho de vivir en una zona urbana hace que la probabilidad de percibir que el ingreso alcanza disminuya en 8.4 puntos porcentuales.

Así mismo, el hecho de haber sido víctima del conflicto armado de al menos una modalidad genera una disminución de 6.4 puntos porcentuales sobre la probabilidad de percibir que el ingreso alcanza. Por último, el hecho de pertenecer a la raza negra genera una disminución de 9.8 puntos porcentuales sobre la probabilidad de percibir que el ingreso sí alcanza, mientras que identificarse como mulato genera una disminución de 10.49 puntos porcentuales sobre esta probabilidad. Cada una de las interpretaciones anteriores, es decir, el efecto de cada una de las variables sobre la probabilidad de percibir que el ingreso alcanza, se realiza con base en el supuesto de que se mantienen las demás variables constantes.

Con respecto a las medidas de bondad de ajuste, el modelo reporta un pseudo R cuadrado de McFadden de 23.57%, el cual representa la contribución porcentual a la función de verosimilitud por medio de la cual se estima un modelo probit. Puede interpretarse como el poder explicativo del modelo medido como el porcentaje de varianza de la percepción de alcance del ingreso que se explica por el ingreso, el nivel educativo, la ocupación, el número de hijos, las condiciones de la vivienda, el género, el hecho de habitar en una zona urbana o rural, el hecho de haber sido victimizado de alguna forma y la raza o etnia con la cual se identifica. Por su parte, el modelo reporta un 72.94% de predicciones correctas, es decir, el porcentaje de veces que la predicción de la variable dependiente coincide con el resultado real.

Conclusiones

El estudio de la pobreza lidia con un fuerte componente relacionado con juicios normativos de valor en donde se debe decidir sobre las dimensiones a medir y, por ende, las que se dejan de lado. Tradicionalmente, la pobreza se ha medido a través de indicadores objetivos, esto es, características observables de los hogares como el ingreso, educación, salud, condiciones de la vivienda, entre otros. El enfoque de pobreza subjetiva que se basa en la percepción propia de los sujetos se ha mostrado como un complemento a las medidas tradicionales aludiendo al hecho de que, como afirma Rojas (2009), se considera que los individuos son los mejores jueces sobre su bienestar y, sin embargo, se opta por dejar de lado su opinión. Más aún, en un campo con tantas consideraciones y debates como el de la pobreza.

En el presente trabajo, se buscó determinar qué factores de pobreza objetiva, sobre todo los que componen el IPM, explican la percepción de pobreza de los individuos en Colombia, medida como la probabilidad de percibir que el ingreso recibido alcanza para los fines deseados. Lo anterior en concordancia con lo planteado por Sen, quien resalta que a pesar de que el ingreso determina en gran medida lo que una persona puede o no hacer, la importancia en últimas radica en lo que efectivamente las personas logran. En este sentido, el ingreso es un medio, y no un fin, para llegar a las condiciones de vida deseadas. De modo que, preguntar si las personas consideran o no que su ingreso les alcanza, da una buena medida de si se están satisfaciendo los fines para los cuales está destinado el ingreso.

Para lo anterior, se utilizaron datos del Barómetro de las Américas para el año 2016, con los cuales se estimó un probit para determinar la significancia, efecto y magnitud sobre la percepción de si el ingreso alcanza o no de variables como el ingreso, la educación, la ocupación, el número de hijos, las condiciones de la vivienda y el género, sumado a las variables específicas referentes al caso colombiano como la zona en que se habita (urbana o rural), el hecho de haber sido víctima del conflicto armado interno de cualquier forma y la raza o etnia con la que se identifica la persona. El hecho de ser hombre o mujer, identificarse con otras razas distinta a la negra y la mulata y tener otras ocupaciones distintas a no trabajar, no tienen un efecto significativo sobre la probabilidad de percibir que el ingreso alcanza. Las demás variables fueron significativas en distintos niveles para explicar la percepción de que el ingreso alcanza o no.

Entre los principales resultados del modelo, en cuanto a dirección del efecto de cada variable, se encuentra que el aumento en variables como el ingreso, el nivel educativo y las condiciones de la vivienda, incrementan la probabilidad de percibir que el ingreso alcanza de manera significativa. Por otra parte, un mayor número de hijos, el hecho de estar desempleado o no trabajar y no estar buscando trabajo, vivir en una zona urbana, ser víctima del conflicto armado e identificarse con la raza negra o mulata, disminuyen de manera significativa la probabilidad de percibir que el ingreso alcanza para los fines deseados. Las categorías de ocupación mencionadas son las que tienen un efecto más grande sobre la probabilidad de percibir que el ingreso alcanza, de manera que disminuyen esta probabilidad en 15 puntos porcentuales. El número de hijos es consistente con lo planteado en el marco teórico, si bien en la mayoría de los trabajos empíricos presentados no se evidenció un efecto significativo del número de hijos sobre la percepción de pobreza.

La mayoría de los resultados anteriores son consistentes con lo evidenciado en la sección de revisión de literatura en cuanto a significancia y signo, incluidas las variables específicas del caso colombiano. Esto último ocurre con excepción de la variable que indica si la zona en la que habita la persona es urbana o rural. Como se mencionó en secciones anteriores, se esperaba que los más altos niveles de pobreza de las zonas rurales se vieran reflejados en una mayor percepción de pobreza, sin embargo, los resultados mostraron que el hecho de vivir en zonas urbanas disminuye la probabilidad de percibir que el ingreso alcanza. El resultado obtenido puede deberse a que en las zonas urbanas se presentan contrastes más evidentes entre las zonas más pobres y las demás, mientras que en las zonas rurales podría decirse que existe cierta uniformidad en los niveles de pobreza. Sumado a esto, las personas evalúan su bienestar de manera relativa al compararse con grupos de referencia compuestos por personas de la región con características demográficas similares (Rojas & Jiménez, 2008).

El modelo tiene un poder explicativo satisfactorio, con un pseudo R cuadrado de 23.57% y un 72.94% de predicciones correctas, se esperaría que el ajuste del modelo fuera superior con la inclusión de variables adicionales que la base de datos utilizada no contiene y que, de acuerdo con la literatura, pueden explicar de manera considerable la percepción de pobreza. Por ejemplo, en la base de datos no se encuentran variables referentes a salud y pensiones las cuales son recurrentemente tenidas en cuenta al evaluar la calidad de vida de las personas y están presentes en el IPM. Por otro lado, está el caso de la seguridad alimentaria de la cual no se encuentran variables

en la base de datos y sobre la cual autores como Piñeros y Clavijo (2015) y Pinzón Gutiérrez (2017) resaltan su importancia para explicar la percepción de pobreza, de manera que una persona mejor nutrida tiene menor probabilidad de considerarse como pobre. Los trabajos futuros que se enfoquen en este tema pueden hacer uso de la ENCV al igual que la mayoría de trabajos enfocados en el caso colombiano. Los datos de esta encuesta proveen un mayor número de observaciones y variables explicativas sobre características del hogar.

Por último, es necesario tener en cuenta algunas consideraciones que implica el estudio de la pobreza subjetiva. Debido a que el enfoque está en evaluaciones personales del bienestar basadas en percepciones, existe un margen de error que puede dar paso a distintos sesgos. Una consideración importante es el *timing* de realización de la encuesta, es decir, el momento en el que se le pregunta a la persona sobre la evaluación de su bienestar. Si, por ejemplo, la persona está atravesando una coyuntura, su percepción se puede ver sesgada y no necesariamente reflejar su calidad de vida de manera general. Adicionalmente, las percepciones de las personas se ven influenciadas por múltiples factores del contexto que las rodea y que muchas veces no se pueden capturar en una variable y de manera comparable.

No obstante, lo anterior no es una justificación para abandonar las medidas de carácter subjetivo en el tema de pobreza, tampoco lo son las posiciones en contra de la medida como la falta de comparabilidad interpersonal e internacional y la falta de precisión. Más bien, es una invitación a generar desarrollo teórico y empírico sobre las distintas medidas de pobreza, sin descartar alguna de ellas. Esto con el fin de aproximarnos en algún punto a una medida pertinente, que minimice los sesgos y que refleje de manera pertinente el sentir de las personas. Más importante aún, que lo anterior dé paso al diseño y ejecución de políticas públicas más efectivas que tengan como resultado una mejor calidad de vida de la población, no sólo según las cifras oficiales, sino reflejada en las propias percepciones de las personas. En últimas, el objetivo consiste en garantizar el bienestar manifiesto de las personas.

Bibliografía

- Aguado, L. F., & Osorio, A. M. (Junio de 2006). Percepción subjetiva de los pobres: Una alternativa a la medición de la pobreza. *Reflexión Política*(15), 26-40.
- Aguado, L., Osorio, A., Ahumada, J., & Riascos, G. (2007). Midiendo la pobreza a partir de la percepción de los propios individuos: Un cálculo para Colombia y el Valle del Cauca de la línea de pobreza subjetiva. *Economic Analysis Working Papers*, 5-26.
- Arroyo Mina, J. S., & Ruiz Cardona, D. F. (2017). Pobreza subjetiva y reconocimiento étnico en Colombia: análisis para principales regiones, año 2013. *Economía, Sociedad y Territorio*, XVII(53), 87-113.
- Bourguignon, F., & Chakravarty, S. (Abril de 2003). The Measurement of Multidimensional Poverty. *The Journal of Economic Inequality*, 1(1), 25-49.
- Departamento Nacional de Planeación. (Abril de 2017). Pobreza monetaria y multidimensional departamental: necesidad de políticas públicas diferenciadas. *Panorámica Regional*, 3, 1-13.
- Departamento Nacional de Planeación. (2018). *Pobreza Monetaria y Pobreza Multidimensional: Análisis 2010-2017*. Obtenido de <https://colaboracion.dnp.gov.co/CDT/Desarrollo%20Social/Pobreza%20Monetaria%20y%20Multidimensional%20en%20Colombia%202010-2017.pdf>
- Flik, R. J., & Van Praag, B. (1991). Subjective Poverty Line Definitions. *De Economist*, 139(3).
- Kapteyn, A., Kooreman, P., & Willemse, R. (1988). Some Methodological Issues in the Implementation of Subjective Poverty Definitions. *Journal of Human Resources*, 23(2), 222-242.
- Observatorio de la Democracia. (2017). *Barómetro de las Américas Colombia Reporte 2016*. Obtenido de https://obsdemocracia.org/uploads/cms_files/USAID_Compilado_informes.pdf
- Pinzón Gutiérrez, L. F. (2017). Factores asociados a la pobreza subjetiva en Colombia: un estudio desde el enfoque de las capacidades y la economía de la felicidad. *Revista Desarrollo y Sociedad*(78), 11-57.
- Piñeros, L. A., & Clavijo, A. M. (2015). Subjective poverty, multidimensional poverty and food security in Colombia. *Revista ib Información Básica en Estadística*, 4(1), 28-42.
- Pradhan, M., & Ravallion, M. (Agosto de 2000). Measuring Poverty Using Qualitative Perceptions Of Consumption Adequacy. *The Review of Economics and Statistics*, 82(3), 462-471.
- Rojas, M. (2009). Economía de la Felicidad: Hallazgos relevantes respecto al ingreso y el bienestar. *El Trimestre Económico*, 76(3), 537-573.

- Rojas, M., & Jiménez, E. (2008). Pobreza subjetiva en México: el papel de las normas de evaluación del ingreso. *Perfiles Latinoamericanos*, 16(32), 11-34. Obtenido de http://www.scielo.org.mx/scielo.php?pid=S0188-76532008000200002&script=sci_arttext
- Sen, A. (2000). La libertad y los fundamentos de la justicia. En *Desarrollo y libertad* (págs. 76-113). Barcelona: Editorial Planeta.
- Tobasura, E., & Casas, J. (2017). La línea de pobreza subjetiva para Tunja, Colombia 2015. *Apuntes CENES*, 36(64), 253-282.